

# Revista Periódica Dinámica

Director propietario: Manuel de A. Solosa.

Oficinas: Calle de Jovellanos, 8, principal—Apartado de Correos 48.

Cuenta corriente en el "Credit Lyonnais."

Se publica los  
días 15 y 30 de cada mes.

## PRECIOS DE ANUNCIOS

Solicítense tarifas en  
nuestra Administración.

Correspondencia y giros al  
Director.



Excmo. Sr. D. José López Domínguez

[Capitán general del Ejército español.]



## Excmo. Sr. D. José López Domínguez,

CAPITÁN GENERAL DEL EJÉRCITO ESPAÑOL

*Buen soldado, perfecto caballero, demócrata lleno de sinceridad y entusiasmo, es el general López Domínguez una de las personalidades más simpáticas de la política española.*

*Sus convicciones liberales no han sufrido jamás esos eclipses y esas vacilaciones que tanto han quebrantado el prestigio de otros estadistas, y está ahora donde estuvo siempre: al lado de la democracia, que fué el culto de su vida austera y sin tacha.*

*Voluntariamente obscurecido y apartado de la política durante algún tiempo, su figura ha adquirido extraordinario relieve estos últimos días, y su nombre ha sido bandera alrededor de la cual se agruparon unos instantes todos los demócratas del antiguo partido liberal.*

*Las corrientes subterráneas y misteriosas de la política desviaron de tan puro cauce ese movimiento de opinión; pero no por eso amenguaron la importancia del político ilustre, que en sus últimas declaraciones ha entonado con ardor juvenil un nuevo himno á sus ideales de siempre.*

*Cristalizaran ó no las aspiraciones que alrededor suyo se agitan, será ó no el verbo del nuevo partido; pero sea de esto lo que fuere, López Domínguez tendrá siempre el cariño y la admiración de todos, porque podrán discutirse sus aciertos como político; pero su honradez, su patriotismo y su buen deseo, se hallan por encima de toda discusión.*

## El liberalismo inglés

Y SU NUEVA DOCTRINA POLÍTICA (1)

Las ideas generales del liberalismo inglés se transforman rápidamente. La actividad política de las organizaciones obreras y las timideces conservadoras de la mayoría unionista, han contribuido á precipitar esa evolución. Dos votos recientes han revelado al público francés estas nuevas tendencias. Para preverlas bastaba recorrer los temas expuestos desde hace algunos años por los jóvenes políticos que militaban en el partido liberal. Después de hojear estos volúmenes ó folletos, se comprende que á la doctrina conciliadora y aristocrática de los wighs, á la rigidez abstracta y burguesa de los economistas liberales, ha sucedido un radicalismo democrático.

Inspirándose en las tradiciones de su partido, los nuevos doctrinarios determinan teóricamente el plan que el arquitecto político realizara obrando en la vida. Sólo la ley moral, superior á la autoridad del Estado é inspiradora de las conciencias humanas, puede proporcionar la idea de que los hombres de Estado precisan las aplicaciones sociales. Si hay hoy algún extremo en el cual, á pesar de su diversidad de criterio, hayan coincidido los maestros del pensamiento oriental, es en éste: Es deber de cada hombre pasar, y ayudar á pasar á los demás, la vida del

mejor modo posible. Pero para que una sociedad humana no se proponga un fin distinto del que se componen los miembros de que está compuesta, la sociedad debe ayudar á estos miembros á vivir una vida digna de ser vivida. Si tal es el deber de la sociedad, tal es también el deber del Estado, que no es más que la sociedad organizada para un fin colectivo. Para todo liberal el Estado tiene por deber: asegurar, en cuanto esté á su alcance, la mayor suma de elementos posibles para llevar la mejor vida.

Sentar este principio equivale á proclamar el predominio de las reformas sociales sobre las políticas. Hoy día, el hombre más libre no es dueño de su libertad. Es esclavo del medio; esclavo de su casa malsana; esclavo de su larga jornada de trabajo; esclavo de las ocasiones que se le presentan de embriagarse, y, por encima de todo esto, esclavo de su ignorancia, resultado de una insuficiente educación. Lo que deseamos es que los medios de todos sean iguales, y entonces verdaderamente sabremos cuál es el mejor y el más capaz.

Esta lucha directa del Estado contra el medio ambiente, que embota las energías y paraliza los pensamientos, contra el peso de un trabajo excesivo, de una habitación malsana, de un alimento insuficiente, ha sido condenada por los teorizantes del liberalismo. Unos niegan al Estado el poder y el derecho de remediar esas miserias, remitiéndose á la libertad para resolver los problemas sociales y realizar prácticamente la armonía providencial de los intereses. Otros, más recientes, dejan al pauperismo la misión dolorosa y saludable de sanear el cuerpo social, por el castigo de los imprudentes y de los perezosos, la eliminación de los débiles y el triunfo de los fuertes.

Los liberales ingleses rehusan hoy aceptar esos dos fines de no recibir. Sus argumentos, basados en hechos concretos y desligados de generalidades abstractas, revelan en la doctrina liberal una importante evolución... Si rompe las tradiciones dogmáticas de un partido, que la filosofía francesa del siglo XVIII y los economistas franceses del XIX habían señalado su tenencia y penetrado en su método, renueva, en cambio, los lazos que otras veces unían estrechamente los primeros wighs al pensamiento nacional concreto y utilitario.

A los últimos defensores del «dejad hacer, dejad pasar», los radicales hacen observar que muchos de los caracteres de la sociedad y de la revolución industrial se hallan «en oposición completa con los que el liberalismo busca en el Estado; los capitales, en masas considerables, están concentrados en unas cuantas manos; los hombres trabajan en grandes grupos en tales condiciones, que la disciplina, tocando en la esclavitud, es tan necesaria como en el ejército; para muchos electores, sus intereses son más bien económicos que políticos.» Cuando en una sociedad la libertad individual del mayor número no es más que un mito, parece extraño oponerse, en nombre de la libertad, á una intervención legislativa, que tendrá por resultado precisamente disminuir su servidumbre. De que la ley no se inmiscuya en la vida de un individuo no se sigue que éste sea más libre. Hay restricciones económicas como hay restricciones legales. «El sistema industrial somete irresistiblemente á su voluntad á cuantos forman parte del mismo; el obrero debe someterse á las costumbres de su industria, de su taller, so pena de ser despedido; la libertad de ir á otra parte carece de realidad, puesto que las condiciones son en todas las mismas, y el individuo descubre que es tan dueño de decidir personalmente las condiciones

(1) Traducido expresamente para la REVISTA PARLAMENTARIA Y DIPLOMÁTICA.



de su trabajo como lo sería un viajero de bajarse de un tren lanzado á todo vapor ó de modificar su velocidad. Es, pues, en nombre de la libertad en el que el Estado interviene en el dominio de la libertad contractual. De igual modo que la ley inglesa, prohibiendo el duelo, libra á los hombres de una tiranía represiva y acrecienta su independencia restringiéndola, así la ley que fija en diez horas el trabajo de la mujer y de los niños aumenta su libertad limitando su trabajo.» Estos nuevos textos del Statute Book no tienen nada que les distinga de los que obligan á los niños á ir á la escuela y á los electores á contribuir á los gastos de conservación de las carreteras y de la marina. No hay en ellos el menor principio. Se trata simplemente de una cuestión de utilidad. Y cada especie debe juzgarse desde todos los puntos de vista: moral, económico y político. Es imposible é inútil resistir la evolución intelectual y social que, bajo la acción de los Carlyle, los Ruskins, los Dickens y los Ibsen, ha desprendido á Inglaterra del ideal individualista, y ha constituido, con las Cooperativas, los *Trades-Unions* y los Municipios socialistas, las líneas generales de una sociedad nueva, donde la armonía de los grupos reemplazará los impotentes turbiones de los átomos humanos. Paralelamente á esta transformación económica y á esta crisis intelectual, el organismo político, bajo la acción democrática, se ha hecho menos monárquico y más complejo, se ha nacionalizado y perfeccionado, preparándose así á la nueva función que le iban á exigir. Así es como, conscientes de los progresos administrativos; cediendo al irresistible alud de las ideas nuevas, tanto como á las necesidades de una sociedad industrial y urbana; convencidos de hecho de que una intervención del Estado no llevaría la menor perturbación á la prosperidad económica de la nación ni á la libertad individual de los trabajadores, los liberales ingleses se niegan á permanecer fieles por más tiempo á la doctrina del «dejad pasar».

Por otra parte, tampoco están muy convencidos de la justicia absoluta, ni de la infalibilidad práctica de la supervivencia del más apto. Y sus partidarios, gracias á las admirables investigaciones de un Carlos Boolts ó de un Rowntros, pueden nutrir sus argumentos con hechos más probados que las pretendidas deducciones de las leyes teológicas. La teoría de la necesidad social del pauperismo descansa en una triple hipótesis. En primer lugar, implica que los pobres sean necesariamente los ineptos, es decir, los incapaces, los imprudentes, los perezosos y los débiles. Implica, además, que el rigor del medio bastará para eliminar los ineptos. Implica, finalmente, que sólo los sufrimientos pueden producir esta eliminación. H. Samuel, en unas cuantas páginas, demuestra rápidamente que enfermedades pasajeras, crisis económicas, bancarrotas locales, proporcionan á la Asistencia pública numerosos clientes; explica á continuación por qué la miseria de los arrabales no sólo no elimina á los más ineptos, sino que forma una gangrena que corroe progresivamente el cuerpo social; recuerda, en fin, que la Humanidad consciente, progresiva y libre, debe y puede encontrar otros medios que la brutal aplicación de una ley biológica para conservar á sus organismos políticos una vida sana. H. Spencer no es ya un maestro, es sólo un recuerdo glorioso.

Esta divergencia de opiniones entre los liberales de ayer y los de hoy tiene una importancia extraordinaria. No asistimos solamente á la evolución de una doctrina económica, sino á la escisión de una historia parlamentaria

en dos capítulos: uno se ha cerrado definitivamente; otro se abre con nuevas orientaciones del partido sobre perspectivas lejanas, de un porvenir ignoto. La obra de los primeros liberales fué, ante todo, una obra de emancipación; era necesario libertar la vida económica de la nación inglesa, paralizada por una minoría de propietarios rústicos. Esa vida social, «ahogada bajo el peso de las cadenas puestas á la libertad de las ideas, las palabras y los actos por una legislación que reprimía las minorías religiosas, tasaba los jornales y proscribía las asociaciones obreras.» Su vida política, concentrada, en fin, entre las manos de una oligarquía que se dividía en dos campos para poder asegurar el juego del régimen parlamentario. Ahora que los individuos se han desembarazado de las ligaduras que impedían á sus diversas aptitudes producirse libremente, es preciso emplear el exceso de sus energías para impedir los conflictos inútiles, asegurar la selección y facilitar el agrupamiento. Después de haber destruido es necesario construir.

A la era del individualismo anárquico debe suceder la época de la asociación libre bajo la inspección del Estado. El sentimiento de esta evolución necesaria aproxima los liberales ingleses á los socialistas. «El socialismo no es un enemigo. Es solamente un amigo descontento y rebotante de entusiasmo, muy poco práctico, por regla general. Pretende haber hecho una nueva teoría. Pero gran parte de ella es tan antigua como las colinas, y consiste en afirmar que la mayoría de los hombres pasan grandes tribulaciones sobre la tierra, y que hay una determinada organización social que realizará la edad de oro. Un libro existe, á este propósito, que ha obtenido una enorme circulación en la Gran Bretaña, y que lleva el título de *Messie England*.

Su popularidad se debe á la audacia, á la verdad y á la precisión del cuadro que Blatchford da de la extrema tristeza, de la suciedad extrema, de las aglomeraciones humanas en nuestras ciudades más importantes. Sería convenientísimo que una docena de Blatchfords predicase esto en cada ciudad inglesa. Deberíamos acogerlos como amigos. No hacen otra cosa que crear una corriente de opinión de que los reformadores se hallan necesitados.

Los liberales ingleses, de acuerdo con los socialistas, para estudiar las miserias actuales y hallarles remedio en una organización menos anárquica de la producción y el consumo, se separan de sus aliados en cuanto al método que conviene seguir y el resultado final que puede esperarse. Fieles á la idea moral, sobre la cual está edificada su doctrina política, consideran las luchas parlamentarias, no como un modo de mejorar tal grupo de intereses á expensas de los otros, sino como un cauce para recoger todas las energías, elevar todas las conciencias y esclarecer todos los pensamientos. Su partido no quiere ser delegado de una casta, sino el mandatario de la nación. Todos los intereses de una colectividad son solidarios los unos de los otros. Combatiendo el monopolio de la tierra, los liberales hacen por igual un servicio al obrero, al comerciante y al agricultor. Disminuyendo las horas de trabajo, pretenden ser útiles, tanto á los trabajadores, cuya salud estará mejor conservada y su inteligencia más cultivada, como á los industriales, que tendrán menos accidentes en sus talleres y menos desperfectos en sus productos.

«El progreso del porvenir es el progreso de todos. Nosotros no consentiremos á la democracia que se deshonre



ostentando el egoísmo y el espíritu de casta estrecho é interesado de una aristocracia.» Separados de los socialistas por la diferencia de método, los neoliberales lo están igualmente en cuanto al fin. Se niegan á concebir la posibilidad de un colectivismo generalizado. Su realización descansa en la afirmación de que el Gobierno podrá dirigir la industria de una manera más honrada, más inteligente, más humana, que hoy lo hacen los particulares. ¿Hasta qué punto puede considerarse esta afirmación, políticamente como cierta?

Hubo una época, hacia el año 1886, en la que esta negativa á adherirse á los dogmas de la lucha de clases y el colectivismo integral hubiera sido bastante para abrir entre radicales y obreros un foso infranqueable. Pero desde entonces han pasado muchos años y han cambiado muchas ideas. El pensamiento inglés no ha tardado mucho en eliminar de sus fórmulas, prácticas y concretas, el marxismo idealista y concreto, de igual modo que ha rechazado progresivamente las deducciones lógicas de los economistas clásicos. Los trabajadores tranquilizados, con la vuelta de la pasada prosperidad, el alza persistente de los salarios y el desenvolvimiento continuo de sus asociaciones, relegan los dogmas marxistas á la categoría de lo ideal, se organizan, como hemos demostrado, para la conquista del Parlamento y las municipalidades, y determinan la lista de medidas que, restringiendo los derechos de la libertad contractual y de la propiedad individual, aseguran el mejoramiento inmediato de su vida cotidiana. Ahora bien; sobre estos dos puntos, el partido liberal, completando sus nuevas doctrinas con un programa rejuvenecido, les da completa satisfacción.

Esto es lo que nos queda por demostrar.

Jacques Bardome.

## EL REPARTO DE ESPAÑA

Aunque nuestro amor propio de españoles sufra al hablar de este asunto, creemos cumplir una tarea patriótica dando un nuevo grito de alarma que, á lo menos, sirva para avivar y estimular el patriotismo de nuestros hombres públicos.

Será fantástico, no habrá existido nunca semejante proyecto; pero la prensa toda europea se ha ocupado repetidas veces de él, y en la misma España, el único periódico diario que sigue con atención las cuestiones internacionales, *El Liberal*, ha acogido más ó menos abiertamente la especie en sus columnas.

Tuvo su origen en la época luctuosa de nuestro vencimiento por los Estados Unidos, y los ingleses, que tanto ayudaron á éstos en su villano despojo, juzgaron llegada la hora de aprovecharse de nuestra crítica situación, no haciéndolo, porque hallaron tropiezos para consumar su crimen en algunas otras naciones europeas.

Sin embargo, el proyecto, según se afirma, existe y está consignado en el pacto que con nuestros vecinos los portugueses tiene estipulado el Gobierno británico.

No es un secreto para nadie, que el vecino reino considera como uno de sus anhelos, su expansión territorial por el Noroeste de España, y que no se considera, geográficamente, completo ínterin no se anexe la bellísima y feraz región galaica.

Tampoco ignora nadie, el deseo vivísimo que la gran

Bretaña tiene, por su parte, de poner á Gibraltar en condiciones de recobrar su superioridad estratégica, hoy perdida, para lo cual tiene puestos los ojos en aquella porción de nuestro territorio que juzga indispensable para conseguir este objeto.

Pues bien, perfectamente compatibles los deseos de portugueses y británicos, se han puesto de acuerdo para conseguirlos, completándose mutuamente para el logro de sus desatentados propósitos.

Inglaterra prestará á Portugal el apoyo poderosísimo de su escuadra y de su dinero para la anexión de Galicia; Portugal, por su parte, pondrá á disposición de Inglaterra su territorio y su ejército para facilitar su expansión en Andalucía.

Habrà de seguro quien califique este proyecto de fantástico, y por un lado saque á relucir el invencible heroísmo español, y por otro la oposición de las demás potencias europeas, que no consentirán semejante despojo.

Estas declamaciones sí que pueden calificarse de fantásticas. Por lo que hace al heroísmo español, las últimas campañas nos dicen lo que podemos esperar de él, y en cuanto al veto de las potencias, lo que está pasando con el asunto de Marruecos, demuestra que no haríamos muy bien en confiar excesivamente en su eficacia.

Llegado ese instante, si desgraciadamente llegase, las potencias se limitarían á tomar su parte del despojo, dejándose de romanticismos, que si nunca tuvieron eco en la diplomacia, hoy están, como la forma poética, llamados á desaparecer.

No hay, pues, que pensar en semejantes ayudas, y si, si aún nos hallamos á tiempo, ponernos en condiciones de resistir la tempestad que se cierne sobre nuestras cabezas y que más ó menos tarde acabará por estallar.

Inglaterra, que es de quien debemos temer, hoy por hoy, á consecuencia de la guerra del Transvaal se halla tan quebrantada, que en algunos años no estará en condiciones de acometer una nueva aventura, y mucho menos ésta, que, aunque no difícil, siempre habría de ofrecer riesgos y sorpresas.

Sin embargo, si por ahora desiste de apelar á la fuerza de las armas, no por eso cesará en su campaña de *penetración pacífica*, que tan admirablemente emplea como cimiento de sus futuras empresas bélicas.

Y esa es la que á todo trance hay que contrarrestar ó que destruir, utilizando aquellos medios proporcionados, al fin que se persigue; por supuesto, siempre dentro de la esfera de acción en que nos es lícito desenvolvernos, sin tropiezos ni razonamientos con el poderoso Reino Unido.

No es fácil la tarea, porque según en sus admirables y patrióticos artículos de *El Liberal* demuestra el Sr. Vincenti, los ingleses han sabido captarse las simpatías de andaluces y gallegos, con su corrección y su esplendidez, y unos y otros, más que como enemigos los miran como protectores.

Sin embargo, con algo de previsión, un poco de energía y un mucho de amor á la justicia, acaso con el respiro que la Providencia nos ha concedido y que no puede precisarse el tiempo que durará, podríamos anular la influencia que los ingleses tienen ya adquirida y apretar los lazos de unión que unen á las regiones citadas con el resto de España.

No hay disolvente mayor para las entidades sociales, y mientras más extensas y complicadas sean más que la injusticia, la expoliación y el despojo. Para que un Estado



sea fuerte es preciso que sea justiciero; si no sobreviene el relajamiento de los miembros que le forman y se halla á merced de la ambición y la rapacidad de los demás.

Cumplan nuestros hombres de gobierno su deber, que si España se halla unida para el día de la expoliación, acaso no sea esta tarea tan fácil como ha supuesto el cuerpo de los pueblos decadentes.

## LA CRISIS INGLESA

La última y laboriosísima crisis ministerial del Gabinete inglés, puede calificarse, sin temor á ser rectificados por nadie, de crisis nacional más bien que política.

Las divergencias entalladas con motivo de los diferentes criterios económicos sostenidos por los miembros del Gabinete, son reflejo del molestar y la angustia que el país entero siente, y á los cuales le han arrastrado los excesos de una política brutalmente ambiciosa y dominadora.

Largo tiempo hacía que el comercio y la industria inglesa permanecían estacionarios é iban siendo paulatinamente suplantados por el yanqui y el alemán; pero de poco tiempo á esta parte, á contar sobre todo desde el comienzo de la guerra del Transvaal, la decadencia se ha señalado de una manera tan vertiginosa que los responsables inmediatos de ella, Chamberlain especialmente, sintieron la necesidad urgente de remediarla.

¿Cómo? De una manera en verdad empírica y dañosa. Las heridas abiertas por una guerra inicua y que les enajenó las simpatías del mundo entero, pretendieron restañarla con otra guerra de tarifas, cuyos resultados aún hubieran sido más funestos.

«La causa de nuestra decadencia estriba en nuestro régimen arancelario—dijeron Chamberlain y sus secuaces—; merced á él las naciones rivales nos hacen una competencia ruinosa en nuestra propia casa; cerremos, pues, las puertas, y así nos evitaremos ese daño y seremos árbitros de nuestra producción.»

«Concedamos, en cambio, á las colonias cuyos productos bastan á abastecernos preferentes derechos, y ellas cierran sus puertos al comercio extranjero, y de este modo nuestro consumo y nuestra exportación se halla asegurada.»

Por fortuna para Inglaterra, hay entre sus nacionales una independencia de criterio que no tiene ninguna otra nación de Europa, y desde el seno del mismo Gabinete, hasta la última villa del Reino Unido se levantó una tempestad de protesta contra tales frases.

«Inglaterra, contestaron, debe su prosperidad á su régimen comercial, y es una locura cambiarlo; la decadencia que sufre se debe á haberla arrojado en empresas descabelladas é injustas, que perturbaron su marcha económica; la paz y el trabajo son el remedio único contra estos males.»

«Además, con tales proyectos, por un lado se acabará de matar de hambre al proletariado inglés, ya en plena decadencia física, y, por otro, correría un riesgo inminente la independencia de la patria. Si mañana estallase una guerra, el cuidado primero de las potencias enemigas sería impedir nuestro comercio con las colonias, y conseguido este propósito, nada difícil, ¿á qué naciones acudiría Inglaterra para proveerse de sus artículos de primera necesidad?

Su suerte sería rendirse por hambre después de una resistencia más ó menos heroica.»

En este estado las cosas, latente ya la crisis en el mismo Gobierno, dividida también la nación en dos bandos opuestos, celebróse el Congreso de las *Trades Union*, que unánimemente, en nombre de los cientos de miles de obreros que representaban, rechazó la política económica que Mr. Chamberlain pretendía imponer.

Este golpe fué en realidad decisivo, y unido á las causas anteriores, precipitó los acontecimientos, dando origen inmediato á la crisis, que estalló como una bomba en la opinión inglesa.

Creyóse en un principio que la modificación ministerial se limitaría á la salida de Chamberlain; pero éste arrastró en su caída á todos sus compañeros, dando origen á una crisis tan laboriosa como muchos años hacía no se registraba otra en los anales de la vida política de Inglaterra.

Al escribir estas líneas hállase al fin solucionada; pero en realidad de verdad, la solución no ha satisfecho á nadie, y la vida del nuevo Gabinete ha de ser tan peligrosa como efímera.

Algunos de sus individuos, Mr. Alfred Lyttelm y Mr. Graham Muoray, por ejemplo, carecen en absoluto de significación política; otros comparten con los Ministros salientes las antipatías nacionales, y todos ellos forman un todo heterogéneo é inorgánico, incapaz de resistir la lucha que se avecina y que ha de ser de una violencia inusitada y terrible.

Hasta ahora no ha habido más que ligeras escaramuzas, y su resultado ha sido la última y difícilísima crisis. Calcúlese que será cuando la batalla se trabase en toda la línea y con todos los elementos de combate.

Chamberlain, que justo es decirlo, arrastra tras de sí un brillantísimo núcleo de inteligencias superiores y de capitales fortísimos, está dispuesto á perecer en la demanda; y los librecambistas, á cuyo lado están, no sólo los que comulgan en sus ideas, sino la población obrera en masa, no cederán por su parte hasta quemar el último cartucho.

El momento es, pues, decisivo y crítico para Inglaterra; según prevalezca una ú otra tendencia, cambiara por completo su rumbo económico, y á la larga su política universal. Ya se ve, pues, con cuánta razón hemos calificado de crisis nacional la última crisis del Gabinete inglés.

Para el resto del mundo también tiene capital interés este asunto, pues muchas naciones, entre ellas España, sufrirán, si prevalecen las doctrinas proteccionistas de Chamberlain, un golpe de muerte en su comercio y en su industria.

Quizás esta afirmación resulte exagerada para los que no se hallan al tanto de nuestra marcha económica, pero en el fondo es exactísima.

Esos odiados ingleses que por instinto y por tradición aborrecemos los españoles, son nuestros mayores consumidores, y nuestro comercio con ellos supera al que hacemos con las restantes naciones europeas.

Regiones enteras quedarían arruinadas en absoluto si prevaleciera el proteccionismo que preconiza el detentador del Transvaal.

Por fortuna, es de suponer que no sucede así, y que la campaña económica emprendida no dará por ahora el menor fruto.

A creerlo se induce, de un lado, la misma opinión que halla en Inglaterra, y de otro la política internacional de aproximación al continente que sus Gobiernos vienen en la actualidad siguiendo.



# HOMBRES ILUSTRES

## EXCMO. SR. D. JUAN MONTILLA

En plena juventud y en plena gloria, ha muerto el ilustre hombre público D. Juan Montilla y Adam. Una enfermedad traidora ha puesto repentino fin á su existencia, cuando mayores y más sazonados frutos podían esperarse de su inteligencia y de su cultura.

Hombre de palabra fácil, elocuente é intencionada, era un verdadero parlamentario, y á esta condición, además de su ilustración vastísima y su claro talento, debió llegar á los altos cargos que ocupó en vida.

Ferviente demócrata en su juventud, distinguióse en Granada (donde siguió con notable aprovechamiento la carrera de leyes) por su entusiasmo, por los ideales avanzados, que le llevaron siempre á figurar en primera línea en cuantas manifestaciones y motines escolares promovieron el choque de las ideas retrógradas y las progresistas.

En ellos demostró Montilla que era algo más que un buen orador, pues en los momentos de peligro, su pecho y su brazo fueron siempre los primeros en afrontarle sin que le detuviera el temor á las persecuciones, á la cárcel ni á la misma muerte.

Apenas terminada su carrera y casi sin edad para ello, fué elegido Diputado por Jaén, representándole brillantemente en las Cortes, y ganándose desde el primer momento el respeto y la consideración de amigos y adversarios.

Su vida fué una serie continuada de éxitos, y permaneció siempre fiel á sus antiguas doctrinas, hasta que desempeñando últimamente el Ministerio de Gracia y Justicia, con su proyecto de ley sobre la difamación, arrojó una mancha indeleble sobre su abolengo democrático.

No fué éste, sin embargo, según luego se supo, obra

suya, sino de otro político que figuraba en el Ministerio, y que francamente ha renegado de los principios liberales; del Sr. Moret.

La opinión, siempre justa, le absolvió de esta debilidad, y volvió á dispensarle una confianza que por un instante le había retirado, viendo en él á un hombre bueno, inteligente y amante de su patria, del cual se podían esperar muchas y muy provechosas iniciativas.

Trabajar, luchar, estudiar, eran sus mayores pasiones y, seguramente, su labor hubiera enriquecido la historia de las iniciativas parlamentarias con brillantísimas páginas.

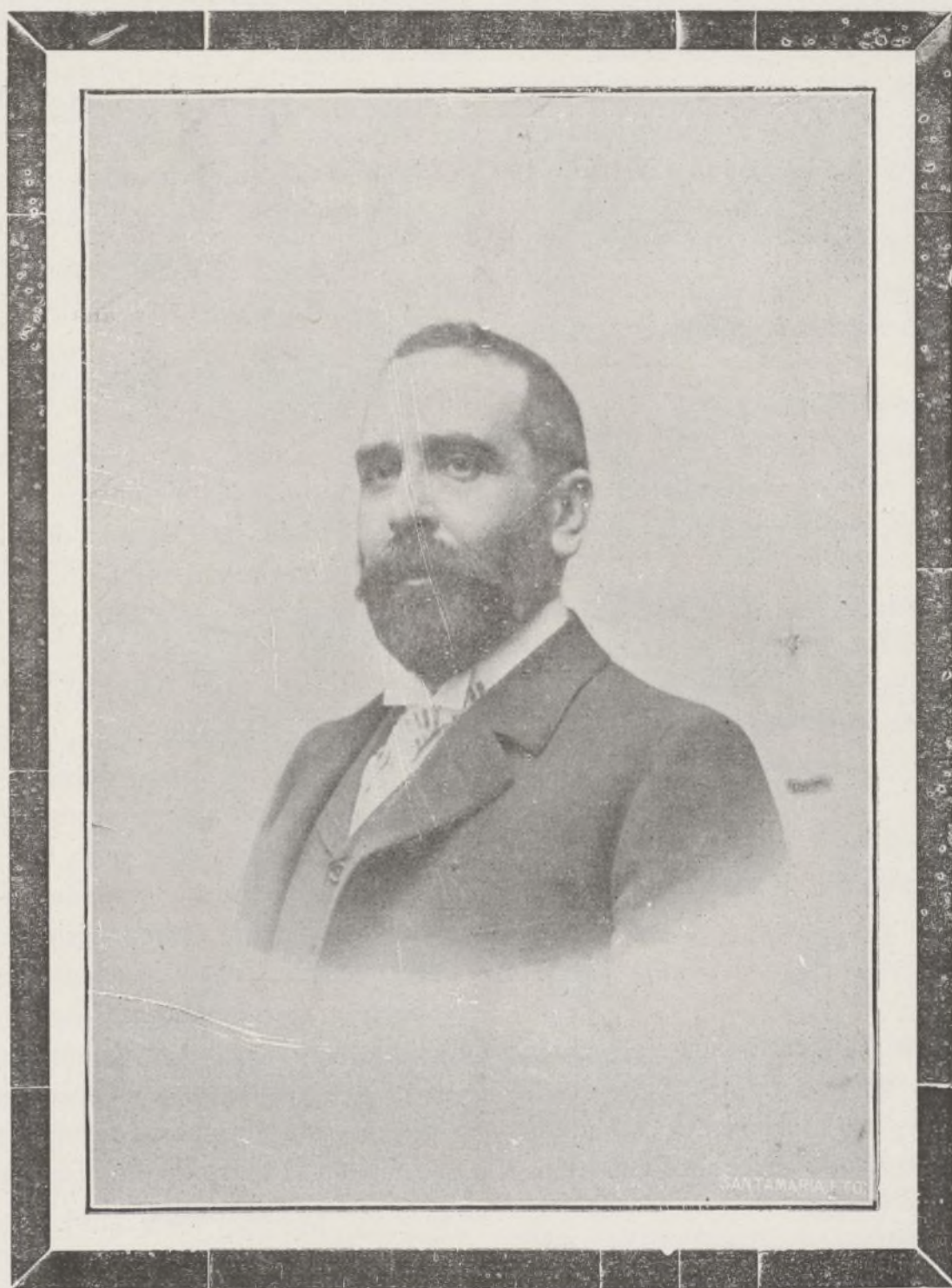
Así al menos lo esperaban y lo decían las personas de su intimidad, que tenían ocasión para conocer su pensamiento y escuchar las explosiones de entusiasmo juvenil con que expresaba su fe en el porvenir de los destinos españoles.

Y así realmente había derecho á esperarlo de un hombre en que se reunían todas las dotes necesarias.

En la actualidad, quebrantada su salud por las luchas sostenidas durante su permanencia en el Ministerio, hallábase en Jaén descansando y reponiéndose para emprender de nuevo el combate.

Pero á la vez, quizás, porque como el héroe legendario su descanso era pelear, se ocupaba en el estudio y de algunos importantes proyectos de ley que en su calidad de Diputado pensaba someter á la aprobación de las Cortes.

La muerte ha venido á segar estas legítimas esperanzas, arrebatándonosle prematuramente, y llevando el duelo, no sólo al seno de su familia, sino al corazón de todos los españoles entusiastas del engrandecimiento y la prosperidad de la patria. ¡Descanse en paz el malogrado hombre público!





# CRÓNICA POLÍTICA

Muy difícil resulta orientarse en la confusión que reina entre los dos grandes partidos políticos monárquicos y poder oficiar de profeta, anticipando la marcha que pueden seguir los asuntos públicos.

A juzgar por los augurios de la prensa y de los hombres más ó menos públicos, el Gabinete conservador está amenazado de muerte, y tan pronto como se abran las Cortes, en la primer batalla que se dé (que será la elección del señor Romero Robledo para la Presidencia del Congreso) sufrirá una tremenda derrota; Silvela, de un lado y Maura de otro (siguen hablando los augures) acechan en la sombra la primera oportunidad para aplicar la pena del Tali6n al Sr. Fernández Villaverde y al Gobierno que preside.

A pesar de todos estos vaticinios, nuestra impresi6n es que, á no sobrevenir algùn acontecimiento inesperado, el actual Gobierno tiene asegurada la vida y que todos los conservadores, por patriotismo y por amor á las instituciones, le apoyarán resueltamente dejando á un lado rencillas y pequeñeces.

Pero aunque así no fuera, la alegría de los elementos antidinásticos al creer que desorganizados los liberales la Corona iba á verse privada de instrumentos de gobierno es ilusoria, pues aún hay en el partido conservador hombres suficientes para constituir un nuevo Gabinete que diera lugar á los liberales á reorganizarse y ponerse en condiciones de afrontar las responsabilidades del Gobierno.

Mucho más cuando esta organizaci6n ha dado un gran paso, merced á la inteligencia de los Sres. Montero Ríos y Vega Armijo, que es ya un hecho, y que, con Moret ó sin Moret (más bien sin él), será, según las probabilidades, núcleo alrededor del cual se agrupen los elementos verdaderamente liberales del antiguo fusionismo.

Por lo pronto se dice que el Sr. Canalejas (que ya en principio mostrábase conforme con el Sr. Montero Ríos) prestará á éste su concurso así, como el general López Dominguez; de modo que probablemente sólo el Sr. Moret quedará fuera de la nueva iglesia, más que por sus ambi-

ciones personales, con ser éstas desmedidas, por disenti- mientos de doctrina con sus antiguos correligionarios.

Lo que ello sea pronto ha de saberse, pues hoy 20 del corriente, á las tres de la tarde, celebrarán una asamblea los primates liberales, en la cual se definirá de una vez la actitud de cada cual y las fuerzas con que cada tendencia cuenta.

Los aprestos para la lucha electoral siguen con entusias- mo y actividad aquí totalmente desconocidas. Los repu- blicanos están realizando una campaña de propaganda ver- daderamente á la inglesa, y los monárquicos, por su parte, no se duermen, recurriendo á cuantos elementos y recursos pueden aumentar sus huestes.

El resultado de la contienda no es fácil de preveer, pues ambos bandos están poniendo, como vulgarmente se dice toda la carne en el asador y la batalla ha de ser empeña- dísima, y quizás, quizás hasta sangrienta.

A propósito de sangre: los últimos sucesos de Bilbao, que han conmovido á toda España, son causa de que en el ex- tranjero se nos haya tachado nuevamente de cafres, salva- jes, etc., etc.

Queremos conservar una neutralidad absoluta en todo lo concerniente á luchas políticas, pero; sin embargo, no podemos menos de consignar nuestra protesta más enér- gica, contra los que, al amparo de la religi6n, tratan de fa- vorecer al separatismo, y á los gritos de ¡viva España!, con- testan disparando un revólver.

De política exterior, *nada*; los turcos asesinando cristia- nos pacíficamente y sin que á las potencias se les mueva el alma poner fin á la matanza; los ingleses agitados por la lucha comercial y temerosos de un porvenir económico nada halagüeño; los chinos dispuestos á no abandonar la Mandchuria, pese al Jap6n y á los japoneses; y, en fin, Eu- ropa toda en un estado de perturbaci6n y de anarquía que hace temer una conflagraci6n universal, á pesar de las visi- tas de Presidentes, Reyes y Emperadores.

## ESPAÑA EN ÁFRICA

No es un secreto para nadie que se halle un poco al tanto del movimiento de las Cancillerías europeas, que está en principio acordada la intervenci6n de Francia en Ma- rruecos.

Se ignora mediante qué concesiones ha accedido á ella Inglaterra; pero se supone, fundadamente, que reconocién- dole en definitiva su soberanía en Egipto; de Italia se sabe que se le autorizará para echar la garra á Trípoli; Alema- nia y Austria tendrán compensaciones proporcionadas; sólo España, la pobre y ultrajada España no recibirá en este reparto la participaci6n á que, más que todas esas na- ciones juntas, tenía derecho.

Vienen á los puntos de la pluma al estampar esto, amar-

guísimas y violentas consideraciones; mas la índole de esta publicaci6n no permite consignarlas, y dejándolas en silen- cio, seguiremos la exposici6n de los hechos.

Como lógica consecuencia de ese *arreglo*, que está más próximo de lo que muchos suponen, hállese nuestro co- mercio africano amenazado de muerte, á tal punto, que sólo un optimismo desenfrenado puede desconocer la in- minencia del peligro.

Hoy, aunque no de mucha importancia, existe entre nuestras plazas mediterráneas y el Mogreb un continuo tráfico, que propende á mejorar, puesto que nuestra proxi- midad al África nos permite luchar con ventaja con el de las restantes potencias.

Aunque no tanta como en otro tiempo, pues *el desastre* tuvo también resonancia en la corte Sheferiana, todavía te- nemos alguna influencia en ella, y merced á esto nos halla-



mos en igualdad de condiciones que otros países, en lo referente á los derechos de exportación é importación, etcétera, etc.

Española es, á pesar de las recogidas ordenadas, mucha de la moneda que circula en el Imperio, y esto también constituye en la actualidad para nuestro comercio, una ventaja inapreciable que contribuye á facilitar y aumentarlo.

En suma: todos los elementos que pueden ser base para originar un gran movimiento mercantil nos son hoy favorables, y en plazo muy breve hubieran acabado por abrirnos un mercado extensísimo y de gran importancia.

Pues bien, *gracias* al acuerdo de la diplomacia europea, estas condiciones van á cambiar por completo; tan pronto como Francia, perfectamente preparada ya para ello, se lance á la ocupación, nosotros, más ó menos subrepticamente, seremos expulsados, nuestra influencia anulada, nuestra labor de muchos siglos destruída.

Nos hallaremos con una Francia al Nordeste y otra al Sur, y encerrados entre esas murallas, nuestro comercio y nuestra industria, á la vez que nuestra independencia, se hallarán á merced de la nación vecina, que, con este acto, corona la serie de *favores* que le debemos.

¿Hay modo de luchar contra esa amenaza? ¿Existe manera de contrarrestar esa influencia? Este es el problema que parece se ha propuesto resolver el Sindicato español del Norte de África, domiciliado en Tánger.

Para ello, está trabajando activísimamente, á fin de inaugurar á primeros de año una Exposición permanente de productos españoles en la ciudad mencionada, y Exposiciones ambulantes de muestrarios, también españoles, que circularán simultáneamente por estas dos líneas: Tánger, Ceuta, Tetuán, Costa del Riff hasta Chafarinas; y Tánger, Rabat, Mazagán, Saffi, Mogador.

Sea cual fuere la marcha de los sucesos, y aun suponiendo que la intervención francesa se haga efectiva para dicha época, la idea la encontramos muy práctica y de resultados positivos.

Esa propaganda no cabe en lo posible que sea suprimida, y á poco que nuestros Gobiernos sepan cumplir con su deber, podría ser base para una lucha mercantil con la misma Francia, en la que, ayudados por el odio natural del dominado al dominador, quizás no lleváramos la peor parte.

Así, pues, creemos que si nuestro comercio no tiene intentos suicidas, debe acudir á dichas Exposiciones, aprestándose á combatir con sus mejores armas y enviar cuantos productos tengan en Marruecos fácil colocación, que son casi todos los que mejor se producen en España.

Sólo de este modo, podrá contrarrestar la catástrofe que se avecina, y si no la remedia, al menos tendrá el triste consuelo (pero consuelo al fin) de haber hecho cuanto estaba en su mano para impedirlo; de haber cumplido su deber.

## EXTRANJERO

**Austria.**—Continúa el Emperador Francisco II sin hallar una solución satisfactoria á la crisis húngara. El estado de efervescencia é indisciplina de los partidos, que responde en realidad al de la opinión, hace difícil, por no decir imposible, constituir un Gabinete que tenga algún carácter de utilidad y firmeza. Fracasada la tentativa de confiar nuevamente los poderes al Gabinete, Khuen Hédervary creyóse que, al fin, se encargaría del Gobierno el Conde Ettienne Tisza, partidario acérrimo de los procedimientos violentos, y cuyo programa único consistía en el exterminio de la extrema izquierda que acaudilla el Conde Alberto Apponyi. Por fortuna para la buena armonía austro-húngara, su calidad de protestante ha sido causa de que no se le confíen los poderes, acudiendo á M. Lukcas, político que, si no de gran influencia, disfruta de generales simpatías por su carácter conciliador.

Sin que se sepa la causa, también estas negociaciones han sido rotas, prolongando una crisis que dura ya hace meses.

Entretanto, un nuevo factor ha venido á agravar la situación. El Comité de los *nueve*, presidido por M. Szell, y bajo la presión del Conde Apponyi, ha acordado por unanimidad inscribir en el programa del partido liberal un párrafo, expresando que si bien respeta las prerrogativas de la Corona, reconocidas implícitamente en el compromiso de 1867 en los asuntos del ejército, el Poder legislativo se arroga el derecho de inspeccionar estas prerrogativas.

Esto, como se ve, es un paso hacia la independencia, y si el partido liberal ratifica el acuerdo creará un verdadero conflicto constitucional con el soberano, cuyas consecuencias son difícilísimas de prever.

**Francia.**—Los odios y rencores que la política desalentada del infausto Crispi sembraron entre Francia é Italia han desaparecido para siempre.

El viaje de los Víctor Manuel y Elena á París ha sido una prueba fehaciente de ello, y juntos franceses é italianos, les han vitoreado con entusiasmo fanático en los bulevares de la gran capital.

Francia é Italia, las dos naciones hermanas que tantas veces lucharon juntas por ideales luminosos y heroicos, vuelven á marchar unidas, y si sus soldados se encuentran, como elocuentemente ha dicho Víctor Manuel, será para estrecharse la mano con efusión fraternal.

Todos los asuntos han quedado oscurecidos ante estas manifestaciones de un entusiasmo sin antecedentes, cuya trascendencia á nadie se oculta, y amigos y adversarios rinden homenaje al Gobierno republicano que ha sabido suavizar primero y hacer desaparecer después las antiguas asperezas y los posibles riesgos.

Cuando las luminarias se apaguen y las aclamaciones cesen; cuando los augustos viajeros abandonen el suelo hospitalario de París, la tregua cesará y la cuestión clerical surgirá con mayores bríos que nunca.

Frente al Gobierno, y en su proyecto de separación de la Iglesia y el Estado, se agrupará toda la Francia tradicional y monárquica, y el combate será de los que señalan una época en la historia de una nación y quizás en la del mundo.

Pero vencidos ó vencedores, M. Combes y sus compañeros tendrán siempre la gloria de haber hecho de la Francia aislada y cercada de enemigos, una Francia en comunicación con Europa entera, y que con una mano saluda á



Inglaterra, su rival de siempre, y con otra á Italia, su enemigo de un momento.

**Inglaterra.**—Arrecia la campaña económica. A los discursos de Chamberlain en Glasgow y Greenock han contestado M. Ritchie en Croydin, sir Henry Fowler en Glasgow y lord Rosebery en Sheffield. Los tres han hecho una demostración palmaria de la insensatez de la reforma proyectada, y todos ellos han tenido en la opinión una acogida excelentísima. Especialmente la oración de lord Rosebery ha hecho una sensación enorme y se considera como un golpe de muerte para los proyectos del antiguo Ministro de las Colonias. Este no cede por ello en su empresa; al contrario, después de descansar unos días comenzará de nuevo su propaganda, en la cual, sería injusto confesarlo, tiene muchos partidarios.

Otro asunto ha compartido y comparte con éste la atención pública: la probabilidad de un conflicto entre el Japón y la Rusia con motivo de la negativa de ésta á evacuar la Mandchuria.

Momentos ha habido en que juzgándose inevitable una guerra entre ambos imperios se resintieran los fondos públicos; hoy las noticias son más tranquilizadoras, y aunque la cuestión no está resuelta, la posibilidad de una apelación á las armas se aleja.

Para Inglaterra, dada su posición en el Extremo Oriente, el asunto es importantísimo y hubiera visto con satisfacción que el imperio del Sol naciente sacara las castañas del fuego; pero éste, ó ha sido demasiado listo ó ha tenido miedo á quemarse, y á estas fechas los rusos siguen en la Mandchuria y no tienen trazas de pensar en marcharse.

**Italia.**—Como en Francia, no hay otro asunto culminante que la recepción hecha á los reyes Víctor Manuel y Elena.

En Nápoles, en Palermo, en Florencia y en Turín las manifestaciones francófilas han sido tan entusiastas como espontáneas.

Tampoco Roma quedó atrás en estas demostraciones de afecto, y se ha efectuado una imponente manifestación pública á los gritos de ¡Viva Francia! ¡Viva Italia!

Una banda de música que acompañaba á los manifestantes iba tocando la Marsellesa y el himno real italiano, y desde los balcones engalanados arrojaban papelitos encarnados, verdes y blancos con inscripciones alusivas.

Al llegar á la Embajada francesa, el número de manifestantes era incalculable, y el Encargado de Negocios hizo izar la bandera de la República, que fué saludada con una estruendosa salva de aplausos.

Una comisión subió al palacio Farnesio, y el diputado M. Libertini, en nombre de todos, expresó á M. Fontarce el amor que Italia siente por la nación hermana.

Contestó el representante francés muy conmovido, y como los aplausos y los vivas de los que se hallaban en la calle no cesaran, asomóse á instancias de M. Libertini al balcón, recibéndole con una tempestad de aclamaciones, vivas y aplausos.

La prensa italiana, á su vez, también expresa vivísimamente su reconocimiento á los franceses por la acogida hecha á los reyes, sin que haya una sola voz que desentone en el coro unánime de las alabanzas.

Como no todo es poesía en estas visitas, y, por el contrario, suelen tener resultados prácticos, se hacen comentarios sobre las consecuencias políticas que puedan tener,

relacionándolas con el estado actual de Europa y los problemas á resolver en Africa.

**Rusia.**—Sigue el anterior estado de descomposición motivado por la lucha existente entre el autoritarismo tradicional y las ideas nuevas.

A pesar de la sangrienta mudanza que se impone á los partidarios de las ideas liberales, éstos no cejan en su empeño, y cada día son mayores los prosélitos que cuentan y que ya se hallan en todas las clases sociales.

Exteriormente el asunto que preocupa ahora la pública atención, es la actitud del Japón en lo referente á la Mandchuria.

A pesar de sus amenazas, hasta ahora no se ha atrevido á abordar resueltamente el problema planteado.

Rusia, segura de su fuerza, no provoca ni teme, se apercebe y espera con tranquilidad los acontecimientos.

Sin embargo, las cosas pudieran cambiar si Inglaterra, que devora en silencio su odio y su impotencia, se decidiera á cooperar á la obra del Japón.

Pero esta eventualidad no es de esperar, pues la Gran Bretaña se halla en un período de reconstitución que no le permite aventurarse en una nueva campaña, ítem más contra un enemigo tan poderoso como el imperio moscovita.

De otra parte, amenaza y puede venir el peligro de los Estados Unidos. Estos, por ahora, permanecen en una actitud expectante; pero su propósito de poner coto á las demasías rusas, es manifiesto, y sólo esperan el momento oportuno para hacerlo con el menor riesgo posible.

Lo que tiene que ni el Japón es Cuba, ni Rusia es España, y es muy de temer que por esta vez sus maquiavélicos proyectos queden sólo en eso: en proyectos.

**Rumania.**—Como una excepción extrañísima en los Estados Balkánicos se ofrece Rumanía, cuya paz y cuya prosperidad son cada vez mayores.

La nación que hace sólo tres años se hallaba próxima á la bancarrota, cuenta hoy, después de satisfechos todos sus créditos, con una reserva de más de 60 millones de francos.

La industria y el comercio se hallan en un estado tan floreciente, que constantemente se establecen líneas de navegación para dar salida á los productos rumanos.

Nuevas escuelas se abren todos los días, y con la cultura se difunde el bienestar y el amor al orden, base de la prosperidad y del engrandecimiento de los pueblos.

Internacionalmente, aunque todas sus simpatías se hallen en los momentos actuales con los macedonios, según era de suponer, están observando una conducta correctísima, cuyos resultados han comenzado ya á tocar.

En primer lugar, se ha dado intervención al elemento rumano, de mucha importancia en Macedonia, en la Comisión mixta que ha de dictaminar en las reformas que ésta reclama, y luego el Gran Visir ha asegurado á M. Alejandro Em. Lahorary, Ministro de Rumanía en Constantinopla, que el Sultán reconocerá muy en breve la nacionalidad rumana en Macedonia.

Con lo cual la población valaca quedará en idénticas condiciones civiles y políticas que las restantes; y religiosamente se había dado el primer paso para el establecimiento en dicho territorio de un episcopado rumano.

**Turquía.**—Sigue el *statu quo* por lo referente á Macedonia, si *statu quo* puede llamarse á una situación en la cual no hay crimen que no se cometa. Incendios, matanzas, violaciones, todos los horrores de la guerra y de la ferocidad se cometen por parte de los soldados turcos, alen-



tados por las instrucciones de exterminio que reciben de Constantinopla.

Y no es lo peor que se cometan, sino que las víctimas son, por regla general, ancianos desvalidos, pobres mujeres é infelices niños.

Entretanto las potencias, como si el asunto fuese de los que permiten esperar, discuten tranquilamente la nota enviada por Turquía, regateando las reformas que se le piden y que, en último término, concederá sin perjuicio de no cumplirlas.

Por su parte, los macedonios se baten como fieras y, aunque en proporción de uno á ciento, hacen sufrir serios descalabros á la soldadesca turca.

Los búlgaros, atados por la diplomacia europea, aunque se le van los ojos tras de sus hermanos de raza, nada pueden hacer por ellos, y al contrario, aún han de sufrir que los turcos violen una y otra vez sus fronteras.

El último suceso de esta índole ha ocurrido en Demir Kapon, cerca de Samakof, al Sur de Sofía, provocando verdadera indignación en Bulgaria, hasta el punto que el mismo Gobierno, á pesar de su quietud forzada, no ha podido menos de participar de ella.

Las probabilidades, por tanto, de una guerra no han desaparecido, y el Gabinete búlgaro, en lugar de licenciar las reservas, las sigue movilizandoy concentrando en previsión de los sucesos.

La suposición de que durante el invierno no estallará la guerra por no hallarse en condiciones ventajosas para hacerla, la desmienten los búlgaros en absoluto.

Lejos de ello, los búlgaros resisten muy bien el frío, mientras que las tropas turcas que operan en Macedonia, y que en su mayoría proceden del Asia, son muy sensibles á las bajas temperaturas, no pudiendo soportarlas.

Por otra parte, los caminos de Bulgaria se hallan en todo tiempo en muy buen estado, en tanto que los de Turquía, en cuanto llega la mala estación, se ponen intransitables.

Por consiguiente, si la guerra no sobreviene será por cualquier causa menos porque la estación sea un obstáculo para ello.

**Argentina.**—Se ha efectuado en Buenos Aires por la convención de notables, la designación de candidato para la presidencia de la República en el período de 1904 á 1910.

Por 255 votos ha sido elegido D. Manuel Quintana, antiguo Ministro del Interior con el Presidente Sáenz Peña.

La elección se ha hecho bajo la influencia del General Roca, Presidente actual de la República, y si la candidatura prospera, la política argentina seguirá el mismo cauce que en la actualidad.

A propósito del General Roca:

Se da como probable la visita á Santiago, hacia fines del próximo Diciembre, y se la concede importancia extraordinaria.

Le acompañará una lucidísima representación militar y civil, y se asegura que un tratado de alianza será el resultado inmediato de la proyectada excursión.

**Chile.**—El 14 de Noviembre se reunirán las Cámaras de este país para proceder á la discusión de los proyectos que á continuación enumeramos.

Presupuestos de 1904; reforma de la ley por que se rigen las Compañías extranjeras de Seguros, obligándolas á establecer sus domicilios y sus capitales en Chile; constitu-

ción de la propiedad de los terrenos de Aguas Blancas, tratados de arbitraje con las naciones extranjeras; reforma de los derechos de Timbre, reforma de la ley relativa á los impuestos sobre el azúcar; adopción de un impuesto sobre los faros; construcción de obras públicas pagadas con obligaciones del Tesoro.

Se dice que un sindicato inglés ha ofrecido al Gobierno un empréstito de 7 millones de libras esterlinas, con la garantía de los productos y la explotación de las vías férreas durante veinte años. Se duda de la autenticidad de la proposición y de que, caso que fuese cierta, la aceptase el Gabinete hileno.

**Colombia.**—La Comisión senatorial, encargada de formular un proyecto de ley autorizando al Presidente de la República para negociar un nuevo convenio con los Estados Unidos, referente al Canal interoceánico, ha presentado un dictamen proponiendo que el Senado apruebe ó desapruuebe la prolongación de la concesión de seis años hecha á la Compañía en 1900.

En el primer caso, la empresa tendrá hasta el 1908 para poder cumplir sus compromisos; en el segundo, se entenderá caducada la concesión, el Gobierno colombiano abonará un millón de dollars, y el año próximo tomará posesión del Canal, quedando en libertad de negociar un nuevo tratado con Norte América.

Para que no se dé á este dictamen mayor valor del que en realidad tiene, es de advertir que con arreglo á la constitución, el Poder ejecutivo puede negociar los tratados sin autorización del Senado y dando luego cuenta de ellos al Congreso; y que toda ley que tienda á modificar la fundamental del Estado ha de ser sancionada por dos Congresos consecutivos.

**Estados Unidos.**—La campaña para las próximas elecciones municipales llega en Nueva York á un grado de excitación desconocida.

Luchan de un lado los fusionistas, partidarios de la reforma administrativa, y de otro el *Tamany Hall*, que aspira á reconquistar la administración y continuar la serie de escándalos y latrocinios que llenaron de estupefacción al mundo.

Como nota original y característica de la lucha, se presenta el pugilato que ambos bandos sostienen para inscribir en sus candidaturas nombres prestigiosos, y que ha dado lugar á que algunos individuos, M. Frout y M. Formes, figuren á un mismo tiempo en una y en otra.

Hasta ahora las probabilidades de triunfo parece que están á favor de los *Tamany Hall*, que cuenta con el apoyo decisivo de toda la gente maleante de Nueva York, que es allí, como aquí, un elemento decisivo en la lucha electoral.

**Guatemala.**—Han corrido persistentes rumores sobre un rompimiento de hostilidades entre esta República y la del Salvador.

Por fortuna hasta ahora no se han confirmado, y es de esperar y de desear que tampoco tengan confirmación en adelante.

Sin embargo, no sería extraño que sucediese lo contrario, teniendo en cuenta los antecedentes de la cuestión.

Ya á principios de este año, el Presidente guatemalteco, Estrada Cabrera, trató de promover un *casus belli* con el Salvador, que fué evitado gracias á la serenidad y á la energía del Gobierno de este país.

Razón para tal actitud no tenía Estrada Cabrera ninguna; según se dice, con ella trataba de afianzarse en el Poder.



# MISCELANEA

## TEATROS

### Real.

La restauración de su perdido esplendor, que con tanto acierto inició el pasado año el Sr. Arana, continuará en este año más acentuada aún si cabe. Los cantantes mejores del mundo y las obras más aplaudidas del antiguo y divino repertorio, serán los elementos que el empresario de nuestro primer teatro lírico ponga en juego para continuar atrayendo al público que en los últimos años arrojaron de aquél á mano airada. La empresa es meritoria y digna de aplauso, tanto más cuanto hasta ahora sólo ha producido gastos y sacrificios.

### Español.

Damos á continuación la lista recibida de la compañía que ha de actuar en dicho teatro durante la temporada de invierno:

*Director artístico*, D. Federico Balart.

*Atríces*.—Amparo Alvarez, Concepción Aranaz, Josefina Blanco, Encarnación Bofill, Matilde Bueno, María Cancio, Margarita Colorado, Cecilia Coll, Matilde Galbán, María Guerrero, Emilia Menéndez, Amalia Sánchez, Josefa Segura, Laura Socías, Eugenia Torres, Concepción Villar y Dolores Villar.

*Actores*.—Luis Agudín, Felipe Carsi, Francisco Cayuela, Alfredo Cúera, Manuel Díaz, Fernando Díaz de Mendoza, Mariano Díaz de Mendoza, Hilario Fernández, Manrique Gil, Ramón Guerrero, Ricardo Juste, Luis Medrano, Alberto Miguel, Francisco Palanca, José Soriano Viosca, Francisco Urquijo y Fernando Villalonga.

*Repertorio*.—(Obras refundidas del teatro clásico) *Calixto y Melibea*, de Rojas, por D. Francisco F. Villegas; *Fuenteovejuna*, de Lope de Vega, por D. Manuel Bueno y D. Ramón Valle Inclán; *La confusión de un jardín*, de Moreto, por don Carlos Díaz Valero; *El socorro de los mantos*, de Leyva, por D. Narciso Díaz de Escobar; *El conde de Sex*, de *Un ingenio de la corte*, por D. Cristóbal de Castro.

*Estrenos*.—*La zagala*, de D. Joaquín y D. Serafín Alvarez Quintero; *El dragón de fuego*, de D. Jacinto Benavente; *Ganelón*, de D. Manuel Cano y Cueto; *El emir*, de D. Juan Antonio Cavestany; *La desequilibrada* y *Los dos sindicatos*, de D. José Echegaray; *El avión*, de D. Francisco Grandmontagne; *Agua que corre y Andró-*

*nica*, de D. Angel Guimerá, traducida al castellano por D. Luis López-Ballesteros; *María Victoria*, de D. Manuel Linares Rivas; *Mariucha y El abuelo*, de D. Benito Pérez Galdós; *La Montálvez*, de don José María Quintanilla (inspirada en la novela del mismo título, de D. José María de Pereda); *La guitarra*, de D. Salvador Rueda; *Amémonos*, de D. Federico Urales; una obra que aún no tiene título, de don Miguel Echegaray, y la obra premiada en el concurso de comedias abierto en *El Liberal*.

Abono á 23 lunes, 22 miércoles y 22 viernes de moda.

El abono á 22 miércoles se abre con la condición especial de que cuando la función correspondiente al turno segundo en el teatro Real, se anuncie en aquel teatro para miércoles, la función de este teatro Español se trasladará al día siguiente jueves.

La inauguración tendrá lugar del 22 al 26 del corriente mes.

### Comedia.

Después de una brillantísima excursión por América, en la cual ha cosechado por igual dinero y laureles, se halla en Madrid, dispuesta á reanudar sus tareas, la compañía de la Comedia. La lista de los individuos que la forman son una garantía del éxito de la próxima temporada.

### Princesa.

Se ha efectuado la inauguración de este coliseo con una concurrencia en la que figuraba la aristocracia de la sangre, del dinero y de las artes, según frase estereotipada. *Adriana Lecouvrier* fué la obra elegida, y en ella demostró una vez más la Sra. Tubau la flexibilidad de su talento, y su dominio absoluto sobre todos los géneros dramáticos.

Su labor fué premiada con aplausos multitudinarios y entusiastas, de los cuales correspondieron buena parte á los demás artistas, que muy discretamente la acompañaron en la representación de la obra.

La campaña, á juzgar por la inauguración, será notabilísima, á pesar de la *frecura* de la Junta directiva de la Sociedad de Autores.

Nuestra más cordial enhorabuena.

### Lara.

Inauguró sus tareas con el aplauso de siempre. La compañía, ya completísima, aún lo es más con el debut del Sr. Rubio y la Sra. Rodríguez. Obras en proyecto hay muchas, y el Sr. Yáñez, que es de los pocos empresarios que tienen sentido común, y no se deja influir por na-

die, dará á conocer algún autor novel. Falta hace.

## ECOS DE SOCIEDAD

Han llegado á Madrid: procedentes de Villaharta (Córdoba), la señora doña María Brockman, viuda de Aguirre.

De Vichy, los señores de González Alvarez.

De Granada, los señores de Romero (D. Agustín).

—Se halla enferma, aunque no de gravedad por fortuna, la señora viuda de don Pedro Pastor y Landero.

—Consignamos con mucho gusto que está fuera de peligro de las calenturas gástricas que ha sufrido la eximia escritora señora Pardo Bazán.

## BIBLIOGRAFÍA

El *Derecho de petición*, publicado estos días por los Sres. Bailly-Baillière é Hijos, constituye un elegante volumen de 250 páginas, en las que ha sabido su autor, D. Enrique Mhartin y Guix, presentar, tan metódicamente expuestos como ordenados, cuantas reglas y preceptos legales importa conocer á todos los ciudadanos para ejercitar el derecho de petición; las instrucciones más completas y detalladas para la redacción é interposición de las solicitudes, reclamaciones y protestas, con sus correspondientes formularios; expresión de los documentos acompañatorios en cada caso y formalidades burocráticas á que han de someterse, en sus trámites por las oficinas públicas, dichos escritos de súplica, con sujeción á los vigentes procedimientos administrativos.

Necesaria era, en un país como el nuestro en el que el burocratismo oficial todo lo invade, una obra tan práctica, tan útil y tan provechosa como la que acaban de publicar los Sres. Bailly-Baillière, y pocos hubieran podido acometer empresa tan meritoria y difícil como el Sr. Mhartin y Guix, cuya especial competencia en las cuestiones burocrático-administrativas es de todos conocida.

Los editores del *Anuario del Comercio* Bailly-Baillière avisan á sus numerosos clientes, y al público en general, no se dejen sorprender por agentes de otras casas que, con el título de *Anuario del Comercio*, ofrecen otras publicaciones similares, que no tienen ni la importancia ni el crédito de nuestro *Anuario del Comercio* Bailly-Baillière.



Exposición fabril y artística

40, Alcalá, 40

MADRID

MÁQUINAS

SINGER PARA COSER

Sucursal:

18, MONTERA, 18

MADRID

Pídase el catálogo ilustrado que se da gratis.

## PASTILLAS BONALD

CLORO-BORO-SÓDICAS CON COCAÍNA

ducida por causas periféricas, fetidez del aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación hidrargírica, efectos nocivos de la nicotina, catarrros laringo faringeos, afectos nerviosos del estómago, vómitos, etc., etc.

### TENEMOS PREPARADAS

PASTILLAS Cloro-Boro-Sódicas.  
PASTILLAS Cloro-Boro-Sódicas, con cocaína y mentol.  
PASTILLAS Cloro-Boro-Sódicas, con pilocarpina.  
PASTILLAS de cocaína y mentol.  
PASTILLAS de cocaína, codeína y mentol.  
PASTILLAS Cloro-Boro-Sódicas, con guayacina y mentol.

Para los casos en que los señores Médicos las consideren indicadas.

Las pastillas **BONALD**, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y el extranjero.

Se venden en todas las farmacias y en la del autor.

Su eficacia está reconocida por los señores Médicos para combatir las enfermedades

de la **BOCA** y de la **GARGANTA** tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía pro-

Núñez de Arce, 17  
(antes Gorguere)

## GRAN SOMBRERERÍA DE CARRASCO

ALCALA, 33 Y 35

Frente a la Presidencia del Consejo de Ministros.

NOVEDADES DIRECTAS DE PARÍS Y LONDRES

Sombreros hongos ingleses, ídem de copa mecánicos, flexibles, etc.

Depósito de sombreros ingleses de las mejores marcas.

FABRICACION ESPECIAL DE SOMBREROS DE COPA

ALCALA, 33 Y 35.— MADRID

PRECIO FIJO

## Revista Parlamentaria y Diplomática

UNICA PUBLICACION DE SU GENERO EN ESPAÑA

DIRECTOR Y PROPIETARIO

Manuel de A. Tolosa.

APARTADO DE CORREOS, 48

Oficinas: JOVELLANOS, 8, principal.

Cuenta corriente en el CREDIT LYONNAIS

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID, seis meses..... 12 pesetas.  
IDEM, doce idem..... 24  
EXTRANJERO, un año..... 30 francos.

SE PUBLICA DOS VECES AL MES

A los señores corresponsales y libreros se les descuenta el 20 por 100 si hacen pedido de cinco ejemplares como minimum.

CALLE DE ATOCHA, 34

HOTEL DE VENTAS

Gran surtido de alfombras y esteras.

Precios nunca vistos.

HOTEL DE VENTAS

34, Atocha, 34.

Muebles, Sillerías, Camas y Tapicería de todas clases.

PRECIO FIJO

HOTEL DE VENTAS

CALLE DE ATOCHA, 34

## INVITACION PARA PARTICIPAR A LA PRÓXIMA

# GRAN LOTERIA DE DINERO

La Lotería de Dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la Hacienda pública del Estado, contiene 111.000 billetes, de los cuales 53.795 corresponden a premios inclusive 8 premios extraordinarios. Además se reparten al final de la lotería 57.205 billetes gratuitos válidos para la primera clase de la siguiente lotería.

TODO EL CAPITAL ASCIENDE A

Marcos 10.856.562 ó sean más de Pesetas 18.000.000.

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 53.795 premios, inclusive 8 premios extraordinarios, hallarán seguramente su decisión en siete clases sucesivas.

El premio mayor en cada sorteo de la primera clase puede importar Marcos 50.000, el de la segunda 55.000, el de la tercera 60.000, en la cuarta 70.000, en la quinta 75.000, en la sexta 80.000 y en la séptima clase puede en caso más feliz eventualmente importar 600.000, especialmente 300.000, 200.000, 100.000 Marcos, etc.

La casa infrascripta invita por la presente a interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envíen sus pedidos de billetes a la vez los respectivos importes en billetes de Banco, o seños de correo, remitiéndonoslos por Valores declarados, o en libranzas del Giro mutuo sobre Madrid ó Barcelona, extendidas a nuestra orden, ó en letras de cambio fácil a cobrar, por certificado. Se pueden hacer entregas por nuestra cuenta también en el Crédit Lyonnais de Madrid como en todas las agencias de este establecimiento en provincias; en este último caso se debe indicar que la consiguiente entrega ha de traspasarse al Crédit Lyonnais en Madrid para su abono en nuestra cuenta. En todo caso se debe mandarnos con el pedido el recibo correspondiente a Hamburgo.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 Billete original, entero: Pesetas 10

1 Billete original, medio: Pesetas 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin, todos los pormenores, se verán en el prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía a todo interesado la lista oficial de los números agraciados, provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no conviniese a los interesados, los billetes podrán devolverse, pero siempre antes del sorteo, y el importe remitido será restituido. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

10 de Noviembre de 1903.

VALENTIN Y COMPAÑIA

HAMBURGO (Alemania).

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial a quien lo pida.

600.000  
MARCOS, ó aproximadamente  
Pesetas 1.000.000  
como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva Gran Lotería de Dinero garantizada por el Estado de Hamburgo.

### Especialmente:

1 Premio a M. 300.000  
1 Premio a M. 200.000  
1 Premio a M. 100.000  
1 Premio a M. 80.000  
1 Premio a M. 60.000  
2 Premios a M. 50.000  
1 Premio a M. 45.000  
3 Premios a M. 40.000  
1 Premio a M. 35.000  
5 Premios a M. 30.000  
5 Premios a M. 20.000  
3 Premios a M. 15.000  
16 Premios a M. 10.000  
40 Premios a M. 5.000  
100 Premios a M. 3.000  
160 Premios a M. 2.000  
619 Premios a M. 1.000  
812 Premios a M. 400  
32.014 Premios a M. 169  
20.017 Premios a M. 300, 200, 144, 111, 100, 78, 45, 21.